

## NUESTRA MÚSICA: MUSIC IN LATINO CULTURE

Construyendo comunidad

DANIEL SHEEHY

TRADUCIDO POR CAROLINA SANTAMARÍA

[54]

¿Cuál es el significado de la música? Lo que es música para una persona, para otra puede ser un ruido desprovisto de sentido.

¿Cuál es el significado de la música? Lo que es música para una persona, para otra puede ser un ruido desprovisto de sentido. Por otro lado, una simple melodía puede calar en lo profundo alcanzando una vena emocional, evocar una memoria querida, intensificar la devoción espiritual, provocar el movimiento del cuerpo o estimular la acción social. Al otorgarle a la música ciertos significados, asociaciones y valores, las personas le confieren poder—poder para comunicar, para conmovernos, para transformar nuestro estado mental y nuestras emociones. Una base musical en común puede ser utilizada para fortalecer las conexiones sociales, para congregarse a las personas en torno a una causa compartida, para crear símbolos de identidad en las representaciones públicas.

¿Cuál es entonces el significado de música latina? El título del programa *Nuestra Música* tiene dos significados. El primero se refiere a esa afinidad que los latinos, que comparten experiencias de vida, valores y quizás el lenguaje, sienten cuando dicen “ésta es nuestra música”. El otro sentido, que resalta el simbólicamente cargado escenario de la Explanada Nacional en la capital de la nación alrededor de la conmemoración del Día de la Independencia, es que la música latina es una pieza que define la herencia cultural de nuestra nación. El argumento central del programa *Nuestra Música* del año 2005 es “La música construye comunidad”, y se refiere a la manera como los latinos en los Estados Unidos han usado la música para seguir siendo mexicanos, chicanos, puertorriqueños, nuyoricanos, cubanos, salvadoreños, centroamericanos, dominicanos, colombianos, latinos o cualquiera otra etiqueta auto-referida dentro la sociedad altamente mediatizada y multicultural de los Estados Unidos. Al darnos a la tarea de elaborar este tema, nuestros principales propósitos a lo largo de los cuatro años que cubre este proyecto (2004-2007) han sido destacar la belleza, la textura y la importancia de las raíces de la música latina en el corazón cultural de la nación, y explorar los muchos matices de significado que los latinos dan a la música. Nuestro programa para el 2005 se ha enfocado en la manera en que los latinos usan la música y los valores que ésta trae consigo para construir un sentido comunitario más coherente y positivo, entre gentes con determinadas raíces culturales, y entre la población latina en general.

¿Por qué es tan importante la música para el bienestar en la cultura latina? ¿Cómo usan los latinos la música para construir comunidad? Podemos encontrar parte de las respuestas en la historia exitosa sobre las tradiciones centenarias de Puerto Rico que sirvieron para fortalecer la identidad y la cohesión de la comunidad puertorriqueña. Cuando los jíbaros de la zona rural de la isla emigraron hacia la mitad del siglo XX a la meca material de Nueva York en busca de un futuro económico más brillante, abandonaron mucho más que sus bohíos. Dejaron su música languidecer en los márgenes de la modernidad. Su poesía cantada y sus instrumentos de cuerda tradicionales estaban al centro de la herencia española

introducida a la isla en las primeras décadas del siglo XVI. Se pensaba que estas tradiciones centenarias eran solo eso, música del ayer y no del mañana.

Corrientes contrarias a esta tendencia, sin embargo, cobraron velocidad para formar un movimiento que arrastraría a los puertorriqueños otra vez hacia sus raíces musicales. El materialismo sin sentido y la alienación social de la vida urbana dejaron un vacío en el cual fue bienvenida una música que conectaba a la gente con los sonidos familiares de su pasado. Para llenar este vacío irrumpieron “innovadores tradicionales” como Estanislao Martínez, conocido como “Ladí”, quien ayudó a configurar la agrupación típica para el moderno conjunto jíbaro, con el sonido de dos cuatros tocando en armonía, la guitarra de seis cuerdas, el güiro y los bongoes. El sonido jíbaro sofisticado de Ladí fue aceptado por puertorriqueños tanto en los Estados Unidos como en la isla, y otros grupos jíbaros como Ecos de Borinquen, liderado por Miguel Santiago Díaz, han continuado con ese legado jíbaro de crear música que hace referencia a la tradición y en pro de la solidaridad comunal.

Cuando el músico puertorriqueño Juan Gutiérrez se trasladó de la isla a la ciudad de Nueva York para trabajar como percusionista en orquestas teatrales de Broadway, encontró el antídoto para sus sentimientos de alienación urbana en la música de los músicos afropuertorriqueños del barrio neoyorquino. Reunió a algunos de los mejores “percusionistas de esquina” y fundó el grupo Los Pleneros de la 21, creando un sonido que entretreía las tradiciones de origen africano de la bomba y la plena con los sonidos contemporáneos que gustaban a los nuyoricanos. Los Pleneros de la 21 se convirtieron en uno de los más influyentes y célebres puntos de encuentro de la identidad puertorriqueña, desatando una explosión de grupos similares de bomba y plena a través del noreste e incluso más allá. Además de entregar a los oyentes urbanos un sonido renovado venido de lo profundo de la tradición, el grupo creó nuevas composiciones que reúnen a los puertorriqueños alrededor de problemas sociales contemporáneos. La pieza “Isla Nena” es un ejemplo, con su refrán “Isla nena, perla cautiva; tu pueblo te liberó de la marina” que celebra la exitosa protesta que llevó a la Marina Norteamericana a abandonar el uso de la isla de Vieques como campo de tiro.

Uno de los elementos fundamentales de la comunidad es la familia. La familia es, a su vez, frecuentemente una pieza clave en el traspaso de tradiciones musicales de una generación a otra. El quehacer musical puede ser una manera importante de fortalecer los lazos familiares y formar una parte activa, integrada y relevante de la vida comunitaria. Por ejemplo, en las tierras ganaderas del estado de San Luis Potosí, en el noreste mexicano, los miembros del trío Los Camperos de Valles, aclamados representantes de la tradición musical del son huasteco de México, recuerdan el importante rol que los lazos de familia han tenido en la conservación y continuidad de su música. Mateo, abuelo del violinista Joel Monroy, era también violinista, mientras que su Lorena Ñiquez es miembro de Sones de México.

[ 55 ]





Los Camperos de Valles son músicos reconocidos del son huasteco tanto en San Luis Potosí, México donde viven, como entre comunidades inmigrantes potosinas en los Estados Unidos y mundialmente.

tío abuelo materno tocaba la guitarra, especialmente durante los velorios. A los doce años de edad Monroy comenzó a seguir a sus parientes y a sus amigos músicos que tocaban en las fiestas celebradas en ranchos y pueblos vecinos, aprendiendo poco a poco a tocar los instrumentos huastecos tradicionales, la jarana y la huapanguera (guitarras rítmicas de diferentes tamaños). Así mismo su colega Gregorio “Goyo” Solano comenzó a aprender a tocar la jarana con su padre cuando tenía diez años. Solía seguir a su padre violinista que acudía a fiestas locales de la comunidad, fiestas de cumpleaños y bautizos donde era contratado para tocar en tríos huastecos. “Me fui enrolando en el ambiente de la música, primero oyendo. Y mi papá me decía poco a poco las pisadas, y me fui integrando en el trío después de haber aprendido un poco”. De la misma manera, el líder del grupo, Marcos Hernández, comenzó a tocar la huapanguera de manera profesional con su tío Fortino a los quince años de edad. Ninguno de estos magníficos músicos tuvo una educación musical formal; fueron inspirados por primera vez y entrenados por sus propias familias, el “conservatorio de la música tradicional”. Si no hubiera sido por los fuertes lazos familiares, este mara-

villosa grupo de músicos tradicionales podría no haber existido. En la región huasteca, el son huasteco no solamente comunica un sentido de identidad con los estilos de vida regionales, sino que además representa para los músicos una serie de fuertes asociaciones con su familia y con la “familia extensa” de los músicos profesionales del estilo huasteco.

Otro ejemplo de cómo la música construye comunidad se puede encontrar en las regiones montañosas de la región de Oriente en El Salvador. Allí, en donde pequeños pueblos se esparcen a través del paisaje escarpado, la pieza central de muchas de las fiestas familiares y comunitarias es la música de un animoso ensamble, exclusivamente salvadoreño, llamado chanchona. Chanchona es el nombre que se le da localmente al enorme contrabajo que provee el fundamento armónico de la agrupación. La chanchona apareció en la segunda mitad del siglo XX, tomando repertorio de la música popular de México y de otros países de Centroamérica. Con el tiempo apareció una instrumentación estándar de seis o más miembros que incluye la chanchona—dos violines, una guitarra, una tumba (conga) y otros instrumentos de percusión. El origen de

su sonido surge del ritmo bailable de la popular cumbia, del ágil compás de la canción ranchera y del más lento del bolero romántico. Cuando la chanchona empieza a tocar sus contagiosos ritmos bailables y los cantantes abordan sus letras adornadas de sentimiento local, la gente se aleja de la rutina diaria y la música marca el comienzo de una ocasión especial dentro del panorama emocional. En el resto de El Salvador, la chanchona identifica la región de Oriente como un sitio distintivo, con sus asociaciones de la vida campesina y la pobreza rural. En la medida que millones de salvadoreños comenzaron a migrar a los Estados Unidos durante y después de la guerra civil de los años 70 y 80—todavía hoy uno de cada cuatro salvadoreños vive fuera de El Salvador—la música terminó adquiriendo nuevos significados. Justo en el mismo momento en que los salvadoreños desarraigados de su tierra natal perdían su sentido de pertenencia al mudarse a ciudades como Miami, Nueva York, Los Ángeles, Houston y Washington D.C., en sus recién adoptados hogares la música tomó sobre sí misma un sentido más intenso de “hogar”. En efecto, para muchos salvadoreños, especialmente

José Arnaldo Martínez Zayas con Ecos de Borinquen hace la armonía del segundo cuatro, elemento distintivo en la música jíbara.

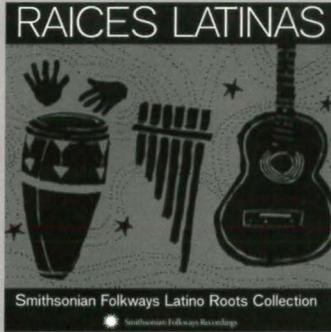
para aquellos de Oriente, solo unos segundos de música de chanchona evocan el sentimiento de “estar en casa” casi tanto como el hecho de tomar un vuelo de varios miles de millas para volver a estar en El Salvador. En Washington, D.C., donde están radicados más de cien mil salvadoreños provenientes en su mayoría del Oriente, la chanchona se está convirtiendo cada día más en un prominente símbolo de la presencia salvadoreña. Desde el 2001, el grupo Eliseo y su Chanchona Melódica Oriental se ha presentado cada viernes y sábado en la noche en el restaurante Judy’s en Washington, D.C. El jefe del grupo, Eliseo Gutiérrez, empezó a tocar la música de la chanchona en su pueblo natal de San Alejo, La Unión, El Salvador, aprendiendo sobre todo de su padre y sus hermanos. En Judy’s, el grupo de siete músicos ofrece una amplia variedad de música que gusta a la clientela de El Salvador, Honduras, Guatemala, México, y otros países latinoamericanos. Cuando tocan para bodas, fiestas de cumpleaños y otras celebraciones salvadoreñas, se enfocan en el repertorio de cumbia y de canción ranchera favorecido entre los salvadoreños.

Músico y especialista Juan Díes proporciona bien marcada la parte del bajo a su grupo Sonos de México con su guitarrón.

[ 57 ]

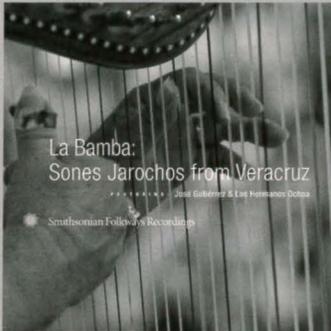


CAROLINA SANTAMARÍA



NUESTRA MÚSICA LANZA NUEVA SERIE

En 2002, el Centro de Tradiciones Populares y Patrimonio Cultural de la Institución Smithsonian concibió el proyecto *Nuestra Música: Music in Latino Culture*, un esfuerzo de múltiples años para documentar y hacer accesibles expresiones musicales tradicionales del patrimonio cultural de comunidades latinas en los Estados Unidos. Smithsonian Folkways Recordings, el sello de discos sin fines de lucro del museo nacional, inició *Nuestra Música* con el lanzamiento de una serie de grabaciones nuevas de música latina que refleja la diversidad de culturas latinas y sus creaciones musicales. Estos son los discos que se han publicado hasta la fecha.



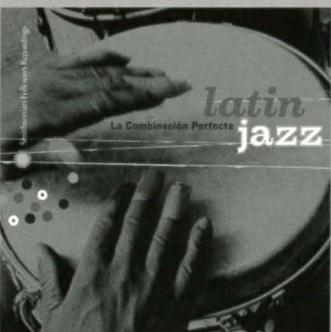
*Capoeira Angola 2: Brincando na Roda*  
SFW CD 40488

*¡Llegaron Los Camperos! Concert Favorites of Nati Cano's Mariachi Los Camperos*  
SFW CD 40517



*El ave de mi soñar: Mexican Sonos Huastecos by Los Camperos de Valles*  
SFW CD 40512

*Luiz Bonfá: Solo in Rio 1959*  
SFW CD 40483



*Havana, Cuba, ca. 1957: Rhythms and Songs of the Orishas*  
SFW CD 40489

*Matanzas Cuba, ca. 1957: Afro-Cuban Sacred Music from the Countryside*  
SFW CD 40490



*Havana & Matanzas, Cuba, ca. 1957; Batá, Bembé, and Palo Songs*  
SFW CD 40434

*Quisqueya en el Hudson: Dominican Music in New York City*  
SFW CD 40495

*Heroes & Horses: Corridos from the Arizona-Sonora Borderlands*  
SFW CD 40465

*Raíces Latinas: Smithsonian Folkways Latino Roots Collection*  
SFW CD 40470

*Jibaro Hasta el Hueso: Mountain Music of Puerto Rico by Ecos de Borinquen*  
SFW CD 40506

*¡Sí, Soy Llanero: Joropo Music from the Orinoco Plains of Colombia*  
SFW CD 40515

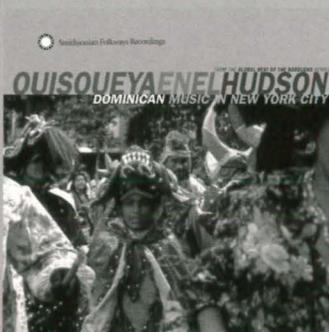
*La Bamba: Sonos Jarochos from Veracruz. Featuring José Gutiérrez & Los Hermanos Ochoa*  
SFW CD 40505

*Viento de Agua Unplugged: Materia Prima*  
SFW CD 40513

*Latin Jazz: La Combinación Perfecta*  
SFW CD 40802

*¡Viva el Mariachi! Nati Cano's Mariachi Los Camperos*  
SFW CD 40459

Para más información y otras selecciones, visite [www.folkways.si.edu](http://www.folkways.si.edu).



Mientras que en muchas comunidades latinas la música funciona como un imán que reúne a la gente alrededor de ideas familiares de valores y experiencias compartidas, la música es también utilizada para construir nuevas ideas de comunidad y de propósito mutuo de cara al futuro. En Chicago, el grupo Sones de México retoma cabos de muchos estilos regionales de la música mexicana para entretejerlos con sonoridades contemporáneas y composiciones frescas, creando nuevos tejidos musicales que son a la vez tradicionales y contemporáneos, rurales y urbanos, viejos y nuevos. En Chicago, inmigrantes recientes procedentes de muchas regiones mexicanas viven lado a lado con méxicoamericanos jóvenes y viejos pertenecientes a familias que han estado establecidas en la ciudad desde hace por lo menos cien años. La recepción entusiasta de la música de Sones de México en Chicago refleja el éxito alcanzado al lanzarse a capturar la esencia de la identidad chicagomexicana, e ilustra un positivo panorama musical alrededor de las contribuciones que los mexicanos de diferentes orígenes y edades hacen y que constituyen aportes culturales valiosos que se apoyan mutuamente.

La música popular bailable basada en raíces tradicionales juega un papel especial en la consolidación de un sentido pan-latino de comunidad. Cuando diferencias nacionales específicas en su herencia—mexicana, puertorriqueña, salvadoreña, colombiana y demás—se van suavizando en la medida en que van surgiendo nuevas generaciones de latinos que encuentran una base común en la sociedad norteamericana, etiquetas como “latino” adquieren una mayor relevancia. Las tiendas de música promocionan grabaciones de música latina y los clubes nocturnos ofrecen música bailable que busca atraer diversos orígenes e intereses latinos. Especialmente en ciudades como Washington D.C., en donde personas de diversas nacionalidades latinas comparten una base social similar, los promotores de baile, los dueños de clubes y las orquestas ofrecen música bailable que atrae a un amplio rango de latinos. Mientras los miembros de la banda JCJ de Washington se especializan en el merengue dominicano,

por ejemplo, pueden también interpretar salsa, cumbia, reggaetón, y otros estilos populares. Este lugar de encuentro de ritmos es también un terreno pan-Latino común que construye un sentido compartido de vida cultural y social.

A través de la presentación de esta y otras “ventanas culturales” musicales que el programa *Nuestra Música: Music in Latino Culture* explora, podemos encontrar un más completo significado de la música. Este significado va mucho más allá de lo puramente sonoro; penetra en el corazón de la identidad personal y social, en la manera en que las comunidades inmigrantes sobreviven y se adaptan a ambientes sociales diferentes, en la construcción de un nuevo espíritu de comunidad en un mundo que está en constante evolución. La música lleva consigo conocimiento, significado, afecto y espíritu, porque la gente la ha colmado con todos esos valores, porque considera que la música es esencial para imaginar y vivir una vida normal en la que cada uno sea genuinamente quien es. Las comunidades y la creatividad de sus músicos constantemente producen nuevos significados para la música, significados que sirven propósitos sociales así como estéticos. *Nuestra Música* ofrece a los visitantes de esta “exhibición en vivo” en la Explanada Nacional la oportunidad de conocer a los músicos y de aprender más acerca del universo de significados detrás de los sonidos, así como a cantar las canciones, a bailar los ritmos, y a experimentar el diverso panorama de expresiones que llamamos música latina. El segmento de *Nuestra Música* en el 2005 presenta al público una serie de conciertos nocturnos que ofrecen una muestra de la variedad de los estilos y las culturas musicales latinas explorando el tema “la música construye comunidad”.

DANIEL SHEEHY es etnomusicólogo, curador, músico y director de Smithsonian Folkways Recordings, el sello musical sin fines de lucro del museo nacional. Es autor y editor de numerosas publicaciones sobre música de América Latina como también productor de conciertos, giras y álbumes de música de América Latina y de Estados Unidos.